



LIBROS Y REVISTAS

por M.C.G.



TERAIDA CHILE POESIA.
REVISTA DE POESIA, N° 7,
enero-abril 1972. Directora,
Alicia Galar. Editor, Nanci
Mento S.A., Arica.

DISCINQUE PORTAS. (Pa-
rece mucho? Para recorda-
mos lo que decía poco más
o menos aquel loco inspira-
do que fue Jaime Lazo: son
necesarios muchos para con-
formar la base que sostiene
la cima de unos pocos.

Esoo pocos, ¿quién son?
¿Cuáles van camino de lle-
gar a la cumbre?

Definitivamente sabido. Aquí,
en la última página, se da
información de cada poeta
pero se omite un detalle que
es de interés así se trate de
jóvenes, muy jóvenes o vie-
jos: no se consignó la edad.
Por tanto, la posibilidad de
sopesar la curva de una
evolución es bien insegura.
Por ejemplo, si un poeta jo-
venísimo dice: "El Estado,
empotrado en una falsa
eugenesia" (Pág. 20), inevi-
tablemente pensamos: el
verbo empotrar, que sepe-
mos, no existe y quizá fue
fabricado por empotrar; o
bien lo inventó el señor ibá-
ñez en asimilación con des-
potizar. Lo pensamos inevi-
tablemente a causa de la
ausencia de crítica que
afecta al dicho verbo, lo que,
con todo, al jovenísimo pue-
de arte perdonado. Perdón
que, por lo demás, no repre-
senta gran cosa ya que si
estamos frente a la poesía
conversacional ésta, en su
sentido de "poesía para to-
dos", ha de ser clara y seguir
reglas elementales.

Ahora bien, ¿podemos su-
poner que MARIO MILAN-
CA es muy joven por ser es-
tudiante? Veámoslo. Hay es-
tudiantes que siguen siendo
lo a los 35 años o más. Pero
el caso es que en muy bre-
ve "Ab initio" y en seguida
"La Parálisis", que transcribi-
mos, contienen uno como
Ramón leve desde una indi-
vidualidad poética legítima.
En el primero dice:

Todo
es
y
siempre
Poesía
cuando
señala
la existencia

Y cuando
en su
brevedad
capacidad

Y el segundo es así:

Del diario de Jaime Lazo:
"Si yo fuera muy rico,
dejaría esta casa muy vieja,
para irme, a la luz de una vela,
en las cruces viejas de invierno,
las señoras de d'Anguina."
Del diario de Eduardo Pérez:
"Si yo fuera tan pobre,
dejaría esta casa muy vieja
en que vivo a Ramad, a la luz de una vela,
una cruz vieja de invierno".
Y del mío:
"Si yo fuera muy pobre
dejaría esta casita
para irme a J. Ramad y
Eduardo Pérez en una
tranquila frías."

De FEDERICO SCHOFF
viene un largo poema. La-
mentamos que no nos haya
impresionado como otros,
anteriores, en que la fuer-
za de ciertas imágenes o un
modo suyo de turbación ma-
tística, quedaban vibrando
en el espíritu.

La poetisa ALICIA GA-
LAR, y Directora de esta re-
vista —cuyo título, una vez
más, no nos expone—, quí-
zá por ignorancia: en su ma-
yoría está integrada por poe-
tas más o menos revolucio-
narios, (puede darse algo
más contrario a ellos que
los primitivos cristianos que
se retiraban a una región a
meditar en los arcanos reli-
giosos, constituyendo allí un
real ascetismo? Nada muy
menos solitario que un so-
cialista, ni menos inactivo
que un revolucionario—, la
poetisa Galar, continuamos,
ofrece un poema, y recorda
que decía la Mistral, a Pablo
Neruda. Es evidente que la
autora rinde homenaje ab-
soluta y sin reservas al tal,
ya que sabe recordar que en
su último libro de poemas
"Juana Grana para el Aní-
mal Hombre", aquí ocupa
archo lugar. Desgraciada-
mente este homenaje se di-
rige de modo exclusivo a la
parte más delectable —lá-
mase este adjetivo en su sen-
tido recto— de nuestro poe-
ta: la política. Y esto nos
deja pensando debido a que
Alicia Galar puede situarse
entre las mejores y más la-
boriosas del país. En efecto,
nos parece que ella se exige
sinceramente en la calidad
de su poesía, consiguiendo
esa facilidad difícil que la
grita remonta sobre los es-
coteos y los lazos que tiende
la poltrona vulgaridad (no
olvidemos que ésta, siempre
al acecho, engaña y atrapa
aun a aquellos que creen

sortearla precisamente así).
dada con deliberación auda-
ciosa, como es el caso de un
poeta peruano que aquí fi-
gura, llamado Leoncio Bae-
no). En las imágenes polí-
cas de esta autora hay cierto
fondo entre gris y amar-
go; perichinos, además, un
inequívoco culto a lo mas-
culino, inexplicable por
momento, como mujer de le-
tras, supera al montón. En-
tonces, se abre uno a pro-
gustarse: ¿creo ella en ver-
dad en eso que cree, esto es,
en el machismo social co-
mo rector absoluto de un
arte? Por otro lado, ella ha-
bia aquí de Pablo Neruda
como al este poeta hubiese
sido negado y perseguido
por todos los gobiernos an-
teriores al de hoy. Cabe pre-
guntarse con asombro: ¿con-
oció poeta alguno de nues-
tro país mayor gloria, mayor
acalamiento a su culto por
griticos y gibelinos, mayor
difusión en ediciones de un
lujo antológico, más ininte-
rrumpida vibración de una
certeza que lo rodea hasta ya
medio siglo?

En la contrapágina del
poema a Neruda viene un
grabado de Guillermo
Delber, grabado para mirar
largamente. "Poesía Visual"
es el título de un libro suyo,
según se informa. Hacemos
traducción de tal título a es-
te grabado. Aun repentinamente
expresiones de lo terrible
como ole mar cuyo horizonte
le toma formas de aristas
geométricas, o una las con
algo de parca Atropos, están
delicados con no sé qué
particular levedad. Como
suele ocurrir a pintores y
músicos, la obra excede sus
motivaciones y así este gra-
bado dice una que traspa-
sa a Neruda, va más allá. Por
ejemplo, esa mano en cuyo
centro hay un ojo, vemos
—vemos, no olvidad— el ojo
de la inteligencia humana
y atrás el recuerdo lejano
de aquella Civilización Ma-
nual del viejo sabio Ramón
Cano.

Volvamos a la literatura.
La primera página de la re-
vista, en ambas faces, está
ocupada por un escrito de
ERNESTO CARDENAL, títu-
lado "La madre de Camilo
Torres". No sabemos si la
Redacción de la revista o el
propio Cardenal han cali-
ficado el escrito de "poema en
prosa". Con un esmero de
voluntad ejemplar podría
calificarse de interludio poé-
tico ya que el poeta Cardenal
pregunta y doña Nabolla,
mamá de C. Torres, respon-
de. Lo poético mismo se nos
escapa verdaderamente.
¿Qué hacer? Qué padec-
camos de excesivo culto a la
serenidad. Y bien, para
quien la política viene mu-
cho después que el arte, la
intervista carece de cualquier
interés literario, con todo y
hecha por el poeta que es
Cardenal. En el resto, des-

pliega una pregunta no me-
nos "serenítica": dice el au-
tor que la vieja dama le ex-
presó que: "un día Fidel lle-
gó a su hotel. Ella estaba
entonces en el hotel. Le mos-
tró un reloj y le dijo: ¿Lo
conoce? Ella gritó: ¡El re-
loj de Camilo! El dijo: Me
lo trajeron, y quería constatar
si era cierto. Y Fidel ha-
rá, dice ella. Otras veces,
hablando con ella de Cami-
lo, se le han salido las lá-
grimas. Agrega:

—Fidel es de lágrima fá-
cil".

Respecto de esta última
frase de doña Isabel, un Cami-
lo que año entonces apare-
ce en la revista. Interviu-
lo, comenta trascendental:
"Fidel es de lágrima fácil.
Eso no lo sabe el pueblo de
Cuba". De saberlo, creemos
que por reflexión automá-
tica no sabrá en cambio otra
cosa: ¿Dónde recuerda esa
lágrima Fidel cuando envía
al Paredón a "los otros"? Y
el sacerdote Cardenal,
¿nunca pensó en las de
aquellos que amaban a los
que en el Paredón cayeron?
¿En qué piensa él en tales
momentos?

Como miles de otros que
en el mundo fueron y que
"observan" la historia de la
condición humana, una fra-
se viene pensando: *homo ha-
mili lupus*.

Para aliviar tantos casos
y cosas terminaremos trans-
cribiendo una muy donosa
"Fábula de Percy Baltimo-
re", íntegra debido a la plu-
ma de Andrés Sabella:

El capullo
era el Mar
de la ballena.
El capullo
cambió el Mar
por un capullo.
El capullo
era el Mar
para un capullo.
El capullo
era el Mar,
de hecho en hecho.

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Libros y revistas [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile